

De los antiguos manuales escolares a los modernos libros didácticos de Historia (Brasil, décadas de 1960 a 1990)¹

*Décio Gatti Júnior*²

RESUMEN

Se trata de la comunicación de resultados de investigación encontrados en el área de Historia de las Disciplinas Escolares, desde la perspectiva socio-histórica. El interés ha sido el examen de los libros didácticos escritos y publicados en Brasil en las décadas de 1960 a 1990. El análisis se basó en dos fuentes principales: las obras didácticas y las declaraciones de autores y editores de libros didácticos de Historia. El proceso de ampliación de la cobertura educacional en Brasil, iniciado en la década de 1960, motivó la transformación de los antiguos manuales escolares en los modernos libros didácticos, significando el paso del autor individual al equipo técnico responsable, así como la evolución de

¹ Versión en español del texto publicado en portugués en la revista *Ícone*, volumen 6, n. 1, enero de 2000. El texto original resultó del trabajo presentado en la 22ª Reunión de la Asociación Nacional de Post-graduación en Educación (ANPED), en Caxambu/MG, en 1999. Este trabajo presentó los resultados alcanzados en la investigación de doctorado del autor, realizada en la Pontificia Universidade Católica de São Paulo, entre 1994 y 1998, bajo la orientación de la Prof^{ra}. Dr^a. Ester Buffa. La presente versión sufrió pequeñas modificaciones, teniendo en cuenta necesidades de la redacción para esta nueva edición. La traducción al español es de la autoría del Dr. Orlando Fernández Aquino. E-mail: ofaquino@gmail.com

² Doctor en Educación –Historia y Filosofía de la Educación– por la Pontificia Universidade Católica de São Paulo. Profesor de Historia de la Educación de la Universidad Federal de Uberlândia. Actualmente realiza pasantía de postdoctorado en la Facultad de Educação da Universidade de São Paulo, bajo la supervisión de la Prof^{ra}. Dr^a. Denice Barbara Catani. Investigador CNPq y de la FAPEMIG. E-mail: degatti@ufu.br

una producción editorial casi artesanal para convertirse en una poderosa y moderna industria editorial.

Palabras claves: Libros didácticos, Historia de las disciplinas escolares, Escuela

ABSTRACT

This paper is a communication of the results of an inquiry in the area of History of School Contents. In this research, it was developed a social historical look and it was concentrated on the exam of workbooks written and published in Brazil from the 1960s to the 1990s. The analysis arrested two main sources, the own books and the interviews with authors and publishers of History textbooks. The process of massification of Brazilian teaching system, which began in the sixties, has motivated the process of transformation of the earlier “school handbooks” in the modern textbooks, as a thoroughfare from the individual author to the technical staff responsible. There was an evolution from a nearly handicraft editorial production to a powerful and topical editorial industry.

Key-Words: Workbook - History of School Contents - School

Este artículo presenta resultados de investigación en el campo de la Historia de las Disciplinas Escolares. El referencial teórico utilizado ha sido el enfoque socio histórico. El foco lo ha constituido el examen de los libros didácticos de Historia publicados en Brasil entre las décadas de 1960 a 1990. El estudio se ha basado en el análisis de dos fuentes principales: las obras didácticas y las declaraciones de los autores y editores de las mismas.

El proceso de democratización de la enseñanza brasileña, iniciado a mediados del siglo XX, motivó la transformación de los antiguos manuales escolares en los modernos libros didácticos, significando el paso del autor individual a la constitución de equipos técnicos responsables de la elaboración de esos materiales, así como la evolución de una pro-

ducción editorial casi artesanal hacia la creación de una verdadera industria editorial.

En ese período, bajo condiciones socio-históricas particulares, es que se efectiva el proceso de génesis, consolidación y cambio de las diversas colecciones y obras didácticas de Historia, a lo largo del período comprendido entre las décadas de 1960 y 1990. Factores propios de la evolución de la enseñanza escolar, de la industria editorial y de la situación política nacional fueron elementos que conformaron la historia de las colecciones didácticas vueltas para atender las necesidades docentes y discentes del sistema escolar nacional.

1. Editoriales, Estado y diferenciación social

Las editoras de materiales didácticos ofrecen millones de libros adquiridos por el Gobierno Federal, desde fines de los años sesenta del siglo XX, con significativo aumento de la intensidad a partir de la década de 1980. Según Wander Soares, que en 1997 era vicepresidente de la Asociación Brasileña de Libros (Abrelivros, por su sigla en portugués) y Director de la Editora Saraiva, en los “[...] dos últimos ejercicios, el gobierno invirtió 681,2 millones de reales en la adquisición de libros didácticos, comprando 130,4 millones de ejemplares en 1995 y 90 millones en 1996”.³

A inicios de 1997, el MEC⁴ divulgó exhaustivamente, a través de medios impresos y televisivos, la distribución por medio del Programa Nacional Libro Didáctico (PLD), de 110 millones de libros didácticos.

Las editoriales tienen claridad sobre que gran número de escuelas y de profesores, por una serie de razones conocidas, tienen dificultades para promover cambios en su práctica de enseñanza, si no poseen un sopor-

³ Wander SOARES. “Livros e Mestres”. *Folha de S. Paulo*, 23/10/97, p. 3, c. 1.

⁴ MEC. Sigla del Ministerio de Educación y Cultura de Brasil. N. del T.

te de material didáctico consistente que, incluso, ayude a organizar las clases. Como afirma el editor Jiro Yakahashi:

[...] donde el currículo está mal explicado, mal situado, quiere decir... si usted lanza un libro bien hecho, de agrado de los profesores y pone allá en el frontispicio: 'de acuerdo con las guías curriculares del Espíritu Santo' todos los profesores de allá, si no entienden bien la propuesta curricular del Estado, van a acabar adoptando aquel como programa, y no la guía. El libro pasa a ser la propia guía.⁵

Gobierno y editoriales establecen, de esa forma, relaciones de mano doble en muchos sentidos. Es notable que las inversiones gubernamentales en esa área, hayan crecido vertiginosamente en el transcurso de las décadas de 1970 a 1990, ayudando a impulsar el sector editorial nacional.

2.2. Centralidad de los libros didácticos

Constataciones como estas nos llevan a la comprensión de la centralidad que este medio de enseñanza –libro didáctico– tiene en el escenario educacional brasileño, así como la problemática que él comporta, cuando es tematizado. De hecho, el lugar ocupado por el libro didáctico aparece claramente cuando, por ejemplo, se observa la forma como es utilizado por los alumnos en las escuelas de Brasil.

En los Estados Unidos, país bastante diferente del nuestro, se calcula que cerca del 75% del tiempo en clase se invierte en el trabajo con libros didácticos y que el 90% del tiempo de estudio en casa descansa sobre ese mismo recurso educacional.⁶

⁵ *Apud.* João Batista de Araújo e OLIVEIRA et al. *A Política do Livro Didático*, p. 73.

⁶ Michael W. APPLE. *Cultura e Comércio do Livro Didático*. p. 85.

En Brasil no están disponibles datos tan precisos como esos. Pero es posible afirmar, con escaso margen de error, que el país se encuentra en un nivel, si no mayor, por lo menos muy próximo del presentado en los Estados Unidos.

Además de desempeñar este papel en el cotidiano de la escuela, de los alumnos y, por qué no de los profesores, los libros didácticos son el producto más vendido por las editoras brasileñas. Datos de los diez últimos años demuestran el crecimiento y el predominio de los libros didácticos en la producción de las editoriales nacionales. Según la Cámara Brasileña del Libro (CBL), en 1996, los libros escolares representaron el 61% de los ejemplares vendidos y el 55% de los lucros del sector.⁷

En Francia, a título de comparación, las editoras, en ese mismo año y nicho del mercado, concentraron aproximadamente el 20% del negocio editorial.⁸ Las editoras norteamericanas, en 1980, concentraron aproximadamente 25% de sus negocios en el ramo de los libros escolares, lo que, en valores absolutos, alcanzó 1,5 millones de dólares.

Es interesante observar la deposición sobre esta cuestión de Antônio Alexandre Faccioli quien, en 1997, era Director Didáctico de la Editora Saraiva.⁹ En la época ya trabajaba en la editorial hacia más de 20 años. Para él:

⁷ CÂMARA BRASILEIRA DO LIVRO. *Comportamento do Setor Editorial Brasileiro - 1990-1996*. p. 2.

⁸ *Ibidem*, p. 2.

⁹ La Editora Saraiva es una de las mayores casas editoriales de Brasil. Domina el mercado nacional de libros didácticos y paradidácticos para los niveles primario y medio de enseñanza. Es también una de las mayores editoras de libros universitarios para las áreas de Administración, Economía, Contabilidad, Marketing y Negocios. También edita obras de referencias, de interés general y de ficción. N. del T.

El libro didáctico siempre tuvo un papel central en la educación. Es una mentira –yo estoy usando una palabra fuerte, porque tiene que ser dicho de una manera fuerte. Es una mentira que el libro didáctico pasó a ejercer un papel central, a partir de ese momento, del *boom*, porque si usted analiza la educación anterior, ella siempre dependió de un manual didáctico. Ahora, existía, sí, como siempre existió, en las décadas del 70, 80 y 90 [del siglo XX), profesores que no dependían del libro didáctico, o dependían poco o usaban otras cosas, paralelamente al libro didáctico. Pero el libro didáctico siempre tuvo un papel central en una gran cantidad de escuelas. Si usted fuera a investigar el libro didáctico antes de [19]68, usted va a ver que siempre existió un Manual de Historia de Brasil, de Borges Hermida. Antes de Borges Hermida, de fulano y de mengano... Yo conozco el Manual de Historia General que mi madre usó en el 4. Grado de primaria. Eso en 1940 o 42. Los alumnos que no aprenden Historia General en el 8. Grado, hoy, debieran tener realmente vergüenza, delante de la cantidad de elementos que le eran empujados para adentro a un niño de 10 u 11 años. ¡Era un absurdo! Pero, ¿qué guiaba todo aquello? Era un manual didáctico. El manual didáctico siempre tuvo un papel fundamental. [...] En la medida en que el libro didáctico consiguió responder a la necesidad del profesor, de ser un brazo derecho para él dar clases, principalmente cuidando del aspecto didáctico del hecho, con un texto donde el alumno consiguiera penetrar la materia, es claro que él pasó a ser no central, mas sí una pieza fundamental. Porque él es quien le da a usted la condición de enseñar esa materia de manera adecuada, con un currículo mínimo, igualando a todo y a todos, que es lo que la escuela quería. Él ejerce ese papel centralizador, mas lo que yo veo es que él no puede ser el culpado. Él no es el villano. Él es la solución. Si se quiere formar tanta gente, tan rápidamente, con profesores sin recursos, de una manera adecuada, el libro didáctico fue la solución. Él resolvió mejor aquello que el libro didáctico de hasta entonces no resolvía bien, pues era un manual impuesto,

con un texto extremadamente adulto, sin tener en cuenta al niño. Es por eso que él ejerce ese papel centralizador.¹⁰

Se percibe que al ofrecer estas condiciones, los libros didácticos acabaron por ser los fieles depositarios de los saberes provenientes de las diferentes disciplinas escolares. En ese sentido, ellos sustituyeron a los profesores en el curso de esos años, pasando a ser los portadores de los contenidos explícitos a ser transmitidos a los alumnos y, también, los organizadores de las actividades didáctico-pedagógicas ejercidas por los docentes para viabilizar los procesos de enseñanza y de aprendizaje.

A lo que parece, el saber contenido en los libros didácticos no es pura y simple transposición del conocimiento desvelado en el universo de la investigación, porque los resultados alcanzados por esta son casi siempre contradictorios y divergentes. Así, no parece posible que los antiguos manuales escolares y los modernos libros didácticos puedan comportar las diversas adquisiciones de la investigación desarrollada en todo el planeta y exponer las divergencias de esas investigaciones para los niños y jóvenes dispersos por las escuelas de todo el mundo.

Hace mucho tiempo que los contenidos escolares son divididos en diferentes disciplinas. En la escuela brasileña estos contenidos disciplinares han encontrado en el libro didáctico un lugar casi exclusivo por su existencia.

Según André Chervel, estas disciplinas escolares y, consecuentemente, los saberes que comportan, no son simples adaptaciones o transposiciones del saber académico para los niveles escolares fundamentales. En verdad, para él, la constitución de estos saberes, concretizados especialmente por las disciplinas escolares, sigue itinerarios bastante diferenciados, obedeciendo a demandas de esferas sociales casi nunca idénticas

¹⁰ Extraído del texto íntegro de la entrevista al editor, presente en el anexo del trabajo de Décio GATTI JR. *Livro Didático e Ensino de História: dos anos sessenta aos nossos dias*. p. 11.

Reseñas

a aquellas existentes en la producción del conocimiento académico, pues

La disciplina escolar es [...] constituida por una combinación, en proporciones variables, conforme el caso, de varios constituyentes: una enseñanza de exposición, los ejercicios, las prácticas de incitación y de motivación y de un aparato docimológico,¹¹ en los cuales en cada estado de la disciplina, funcionan en estrecha colaboración, del mismo modo que cada uno de ellos está, a su manera, en ligación directa con las finalidades.¹²

Ahora, si la asertiva de Chervel estuviera correcta, se podría afirmar que buena parte del núcleo constitutivo de una disciplina escolar puede ser observada y examinada en los libros didácticos que, en el caso brasileño, asumieron un doble papel: el de portadores de los contenidos disciplinares y el de organizadores de las clases.

En este sentido, se puede observar que estos objetos –libros didácticos– son el resultado y consecuentemente, una muestra de los procesos culturales vivenciados en la escuela, lugar donde se entrecruzan aspectos de la Historia de la Cultura y de la Historia de la Pedagogía.

Si los libros didácticos pueden ser, en el campo de investigación de la Historia de la Educación Brasileña, una fuente bastante satisfactoria, ¿por qué ellos no fueron llamados, desde hace mucho tiempo, para ejercer esta función? Probablemente, porque en los paradigmas historiográficos predominantes hasta la década de 1980, no sobraba espacio para investigaciones de esta naturaleza, pues la tendencia a desarrollar análisis estructurales y sistémicos no permitía la incorporación de una

¹¹ La Docimología es una disciplina del campo de la Didáctica que se encarga del estudio de los exámenes y sus efectos en el examinador y en el examinado. N. del T.

¹² André CHERVEL. *História das Disciplinas Escolares: reflexões sobre um campo de pesquisa*. p. 207.

investigación más específica y detallada sobre lo que realmente pasaba en el interior de las escuelas.

El libro didáctico fue objeto de una serie de análisis basadas en diferentes cortes teóricos y metodológicos, provenientes de diferentes campos de investigación científica. Mas, Magda Soares destaca que:

Muchas y varias miradas vienen siendo lanzadas sobre el libro didáctico en los últimos años: una virada pedagógica, que evalúa calidad y corrección, que discute y orienta la selección y el uso; una mirada política, que formula y direcciona procesos decisorios de selección, distribución y control; una mirada económica, que fija normas y parámetros de producción, de comercialización, de distribución. Evaluar la calidad y corrección, orientar la selección y uso, direccionar decisiones, fijar normas... son miradas que prescriben, critican o denuncian; ¿por qué no una mirada que investigue, describa y comprenda? Una mirada que aparte el 'deber ser', y se vuelva para el 'ser' –no el discurso sobre lo que 'debe ser' la pedagogía del libro didáctico, sino el discurso sobre que 'es', lo que 'ha sido', lo que 'fue' el libro didáctico.¹³

y complementa:

Es verdad que miradas investigativas y descriptivas –tal vez no muchas, pero varias- han sido lanzadas, en nuestro país, sobre el libro didáctico tal como es o ha sido: investigaciones sobre contenidos programáticos, aspectos psicopedagógicos y metodológicos, contenidos ideológicos. Lo que, entretanto, ha faltado entre nosotros es una mirada sobre el libro didáctico que se lance del lugar de una Historia de la enseñanza y de una Sociología de la enseñanza, o sea, una mirada que busque una perspectiva socio-histórica del libro didáctico. Es mirando desde ese lugar que tal vez se puedan entender las polémicas en curso en nuestro país:

¹³ Magda Becker SOARES. *Um olhar sobre o livro didático*. p. 53.

¿mantener o rechazar el libro didáctica?, ¿qué es, al final, un libro didáctico de ‘calidad’?¹⁴

3. Una historia inicial de los libros didácticos

El análisis histórico lleva a los primordios de la utilización pedagógica de este recurso. De hecho, desde la época de la Grecia Antigua, el libro didáctico fue continuamente utilizado en las sociedades que poseían y que todavía poseen una educación escolarizada institucionalizada, lo que demuestra la permanencia de ese antiguo medio desde hace mucho en la cultura escolar.

En Europa, antes de la existencia de la imprenta, los estudiantes universitarios producían sus propios cuadernos de textos. Los libros eran pocos y, normalmente, escritos a mano. Con el advenimiento de la imprenta eso cambió y los libros fueron los primeros productos hechos en serie.

La práctica citada se remonta a esa época, pues era la forma más barata de tener acceso a los textos escolares. No podemos extrañarnos de que esa práctica haya durado tanto tiempo, pues los libros, durante mucho tiempo, fueron mercaderías de acceso restringido a las familias acomodadas. En algunos países, como Brasil, hasta la década de 1990, todavía lo eran.

En esta pequeña retrospectiva, es conveniente reproducir el texto rescatado por João Batista de Araujo e Oliveira de la autoría de Comenio, en la *Didáctica Magna*, donde este exponía la lógica que debería nortear el sistema de enseñanza, a partir de la metáfora de funcionamiento de una tipografía. Para él,

¹⁴ *Ibidem*. p. 54.

El papel son los discípulos cuyas inteligencias han de ser impresas con los caracteres de las ciencias. Los tipos o caracteres son los libros didácticos y demás instrumentos preparados para este trabajo, gracias a los cuales se imprime, en la inteligencia, con facilidad todo cuanto se ha de aprender. La tinta es la voz viva del profesor que traduce el sentido de las cosas y de los libros para los alumnos. La prensa es la disciplina escolar que dispone y sujeta a todos para recibir el enseñanza.¹⁵

Los libros didácticos ganaban, en pleno siglo XVII, una función que conservaron hasta hoy: la de portadores de las “características de la ciencia”. De hecho, durante los siglos subsecuentes, la palabra impresa, principalmente aquella registrada en la forma de los libros científicos, ganaría un estatuto de verdad que todavía hoy se disemina, en gran parte de los bancos escolares y de la vida cotidiana de las personas.

Esta concepción llamada “iluminista” del libro prosiguió y ganó fuerza con el paso del tiempo. El libro didáctico, en ese sentido, se tornó el fiel depositario de las verdades científicas universales, siendo, posteriormente, adaptado a las particularidades del lector a que se destinaba.

En Brasil, hasta los años 20 del siglo XX, los libros didácticos eran, en su mayoría, de autores extranjeros y publicados en el exterior, especialmente en Francia y en Portugal. La escuela también se configuraba como un *locus* para pocos, especialmente para los hijos de las personas más pudientes. A partir de la década de 1930, esta situación, aunque lentamente, comienza a cambiar. Libros didácticos de autores brasileños se volvieron más comunes, permaneciendo todavía en las manos de pocas personas.

El período comprendido entre los años treinta y sesenta del siglo XX se caracterizó, en lo tocante a los manuales escolares, por la larga permanencia de las colecciones en el mercado y por no sufrir grandes altera-

¹⁵ *Apud.* João Batista de Araújo e OLIVEIRA e et al. op. cit. p. 25.

ciones; los autores provenían de lugares tenidos como de alta cultura en la época, de grandes colegios y hasta de universidades, eran publicados por pocas editoras que, muchas veces, no los tenían como mercancía principal y, por fin, libros que no eran sometidos a un proceso de didáctico y de adaptación del lenguaje a las fajas etarias para las cuales se destinaban. En la opinión de José Fruet que, en 2007, ocupaba el cargo de Gerente Editorial Didáctico de la Editora Saraiva: “Era un libro que no tenía en cuenta el estado de madurez psicológica del alumno. Nada. Los libros actuales, bien o mal, tienen ese papel comunicativo primero que todo”. De observar la faja etaria”.¹⁶

En ese sentido, la década de 1960 fue un momento de transición para los libros didácticos brasileños, pues todas las características arriba mencionadas fueron, paulatinamente, transformadas y adaptadas una nueva realidad escolar. La alegada “democratización de la enseñanza”, que en el caso brasileño tuvo contornos muy propios, permitió la entrada en el ambiente escolar de nuevos personajes, oriundos de la clase trabajadora y hasta del campesinado.

Con esta democratización, o mejor, masificación de la enseñanza, ocurrió una serie de cambios en la escuela y en la sociedad brasileña que expresaron también la lógica de producción de los textos escolares que, de manuales poco utilizados, pasaron a ser libros didácticos, con un papel central en el universo escolar y en los planes de los gobernantes, especialmente en el período que comienza con la dictadura militar, impuesta por el Golpe del 64,¹⁷ y que continúa hasta los días de hoy.

¹⁶ Extraído do texto integral da entrevista do gerente editorial presente no anexo do trabalho de Décio GATTI JR. *Livro Didático e Ensino de História: dos anos sessenta aos nossos dias*. p. 11.

¹⁷ Con la expresión Golpe Militar de 1964 se designa, en Brasil, a los acontecimientos del 31 de marzo de ese año y que condujeron, el día 1º de abril, al Golpe de Estado Militar contra el Presidente João Belchior Marques Goulart. La dictadura militar brasileña se extendió hasta 1985 en que fue electo Tancredo Neves como el nuevo presidente civil de la República. N. del T.

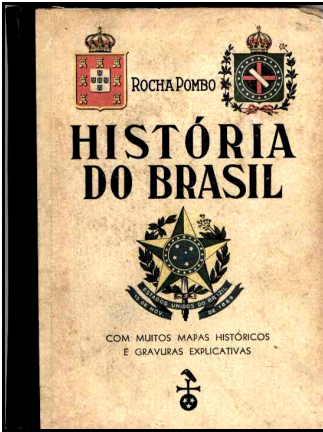


Figura 1 – Cubierta del libro *Historia de Brasil* (enseñanza secundaria), de Rocha Pombo, con 1ª ed. En 1918, publicado por la Melhoramentos, con 317 páginas, en el formato de 14x18.

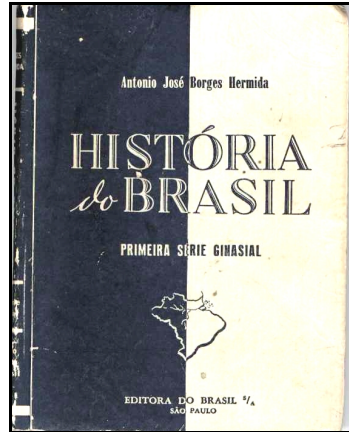


Figura 2 – Cubierta del libro *Historia de Brasil* (primer grado del gimnasio), de Borges Hermida, publicado en 1952, por la Editora de Brasil, con 219 páginas, en el formato de 14x18.



Figura 3 – Cubierta del libro *Historia de Brasil* (1º grado del gimnasio), de Joaquín Silva, publicado en 1953, por la Compañía Editora Nacional, con 204 páginas, en el formato 14x18.

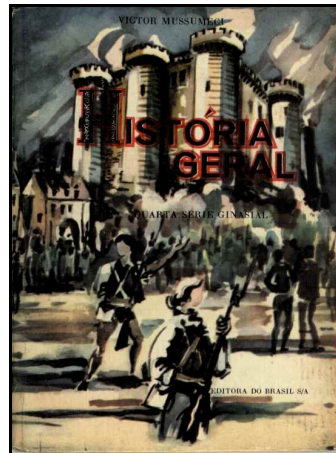


Figura 4 - Cubierta del libro *Historia General* (4º grado del gimnasio), de Victor Mussumeci, publicado en 1959, por la Editora de Brasil, con 269 páginas, en el formato 14x18.



Figura 5 – Cubierta del libro *Estudios Sociales* (vol. 1), de Ricardo Moura Faria, Antônio Marum, Gleuso Damasceno Duarte e Tânia Maria Guimarães, publicado en 1979, por la Editora Lê, con 133 páginas, en el formato de 21x28.

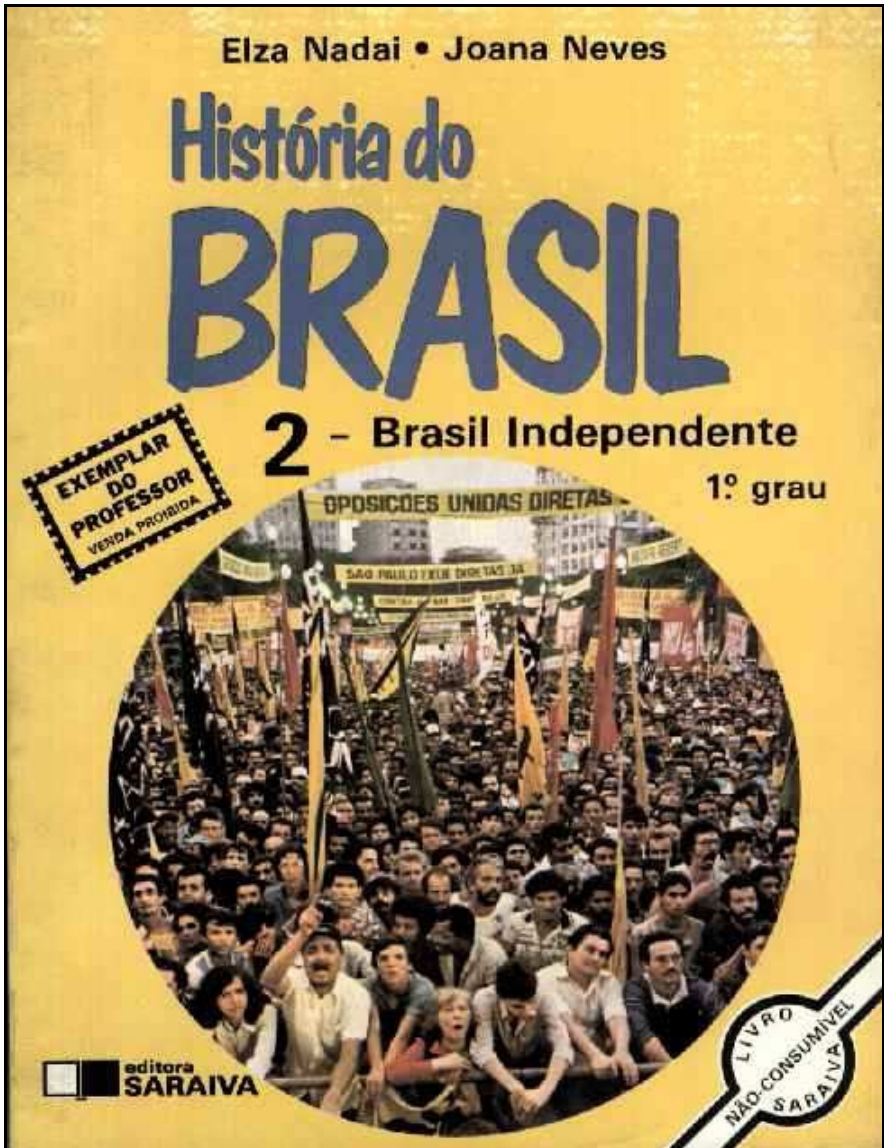


Figura 6 – Cubierta de la 1ª edición del libro *Historia de Brasil* (vol. 2), de la autoría de Joana Neves e Elza Nadai, publicado por la Editora Saraiva en 1985, con 160 páginas y en formato 21 x 27.

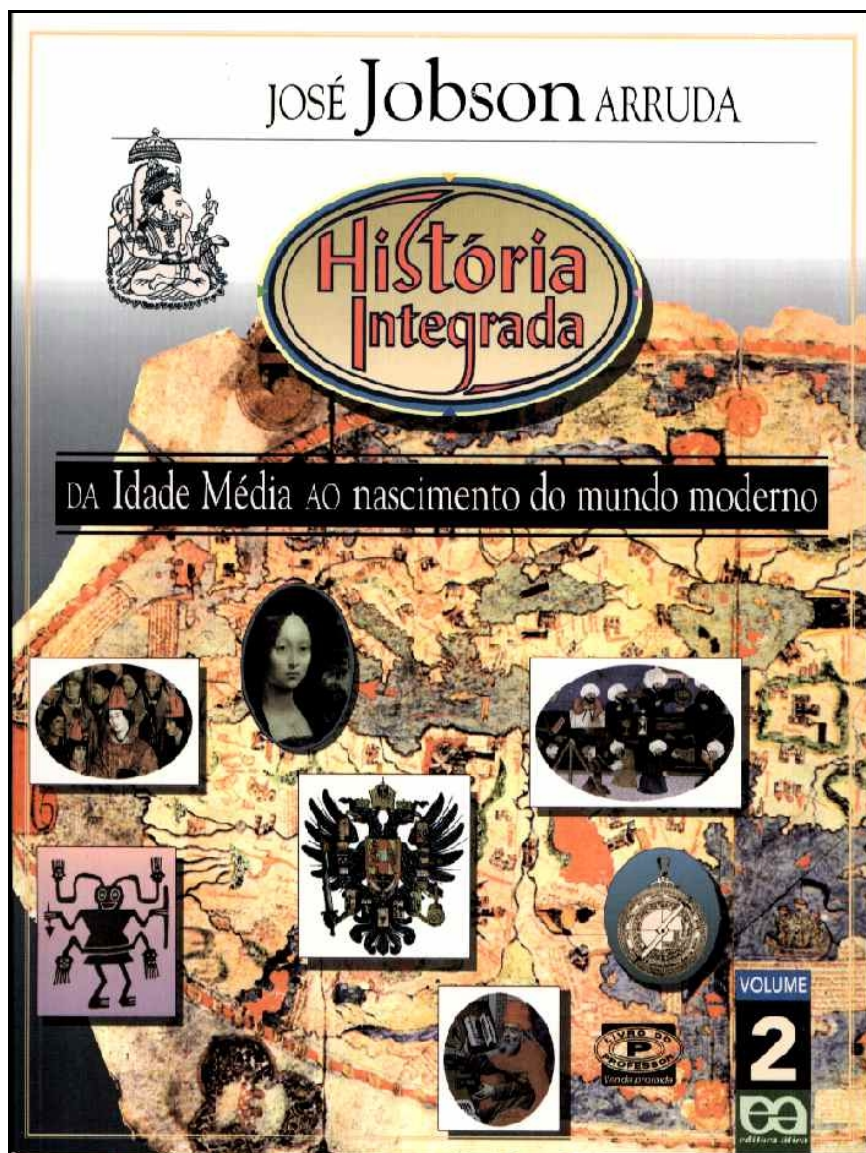


Figura 7 – Cubierta de la 2ª edición del libro *Historia Integrada* (vol. 2), de la autoría de José Jobson de Andrade Arruda, publicado en 1996, por la Editora Ática, en el formato 20 x 27, con 231 páginas.

4. Del autor individual al equipo técnico responsable

La mayoría de los autores de los libros didácticos de Historia producidos entre las décadas de 1960 y 1990 tenía un perfil bastante diferente de aquellos que escribían los manuales escolares hasta la mitad de los años sesenta del siglo XX. Si entre las décadas de 1960 y 1970, los autores trabajaban prácticamente solos, teniendo la compañía casi exclusiva del editor que, generalmente, también era dueño de la empresa, en las décadas de 1980 y 1990, los autores tenían contacto con editores especializados que formaban parte de una enorme estructura organizacional y, por tanto, los autores permanecían apartados de los centros de poder de esas empresas.

El paso del autor individual al equipo técnico responsable ocurrió entre las décadas de 1970 y 1990, porque fue en ese período que el consumo de libros didácticos creció vertiginosamente, alcanzando el primer lugar en ventas en el mercado editorial nacional. De este modo, la producción prácticamente artesanal cedió lugar a la implantación de una poderosa industria editorial.

A finales de la década de 1990, todas las operaciones necesarias para la producción de libros didácticos pasaron a ser encaradas como de alto riesgo, pues la inversión para situar una colección en el mercado era extremadamente alta y el mercado era extremadamente competitivo.

Durante la primera mitad del siglo XX, buena parte de los libros de Historia General era de autores extranjeros consagrados, la Historia de Brasil fue, en ese período, un lugar donde fructificaron manuales escolares escritos por autores brasileños. De acuerdo con Circe Bittencourt, la obra de João Ribeiro, reeditada hasta 1953, fue la que trajo mayores innovaciones metodológicas, en comparación con la producción tradicional del área, pues promovió una distinción entre historia común y local, introdujo cuestionarios e ilustraciones en su *Nova Síntese do Passado Brasileiro* (Nueva síntesis del pasado brasileño). La autora señala también que la marca de la mayor parte de la producción didáctica en esa área,

Reseñas

tenía como punto común la formación de una galería de héroes, la laicización del tiempo histórico y el ufanarse en relación a Brasil, por el estilo de: “Brasil: un país de futuro”.¹⁸

El prestigio de los autores más antiguos parece haberse perdido con la entrada de las masas populares en la escuela, pues en una sociedad desigual como la brasileña, escribir libros para el pueblo era una actividad de menor importancia que escribirlos para la formación de las élites del país.

El autor del libro didáctico que, antiguamente, se restringía al papel de escritor de la obra, teniendo que revisarla o actualizarla cada ciertos intervalos de tiempo, en la década de 1990, pasó a participar de una serie de actividades vinculadas a la divulgación de sus libros e, a veces, tenía diversas colecciones didácticas simultáneamente en el mercado, hecho que lo obligaba a permanecer casi que exclusivamente en función de sus colecciones didácticas, ora actualizando una, ora revisando otra. Al final de la década de 1990, una colección didáctica, según sus editores y autores, sólo tenía continuidad en el mercado si era revisada o actualizada en un intervalo de lo mínimo tres años.

Velocidad era una de las premisas de la producción didáctica de fines de la década de 1990. Velocidad de producción y distribución. Velocidad de actualización y hasta de creación de nuevas colecciones y el empleo de estrategias de venta en extremo agresivas y caras. El autor del pasado no vivía en un escenario de esa naturaleza, pero tampoco podía, como algunos autores de finales de la década de 1990, vivir sólo de los rendimientos de sus colecciones didácticas.

El Prof. Ricardo de Moura Faria, autor de once colecciones didácticas de Historia desde 1975, explicó, en 1997, la posibilidad de que un autor

¹⁸ Ver a ese respecto Circe M. F. BITTENCOURT. *Livro Didático e Conhecimento Histórico*. p. 194-241.

de éxito pudiera vivir solo en función de sus colecciones didácticas, aunque esta no fuese una opción personal, al comentar sobre las ganancias con la venta de sus colecciones escritas con dos coautores en 1997, cuando fueron vendidos 300 mil ejemplares en el mercado y 750 mil al gobierno federal.

Usted, inclusive, puede coger un bolígrafo y hacer los cálculos: 300 mil veces veinte reales, son 6 millones. 8% de eso, 480 mil. Coge 750 mil y multiplíquelo por R\$2,00, son 1,5 millones. 8% de eso, 200 mil. El retorno para los autores fue de 680 reales en un año.¹⁹

Este valor ilustra la magnitud de los emprendimientos relacionados con la producción didáctica en los años noventa del siglo XX, así como la situación diferenciada de un autor de esa época con relación a los del pasado reciente (primera mitad del siglo XX).

En estas tres últimas décadas del siglo XX, el lenguaje del texto didáctico pasó por profundos cambios. Si antes los textos escolares podían ser escritos en un vocabulario próximo al académico, en este período, ellos fueron siendo adaptados a las necesidades del público lector. La mayoría de los autores tuvo que dirigir su escritura hacia la realidad escolar y no para el público académico. La eficiencia de su texto no estuvo más en la capacidad para rebuscarlo, sino en tornarlo comprensible a los adolescentes y jóvenes que integran el público escolar brasileño.

Otro punto que caracteriza esta época está relacionado con la renovación de los contenidos de los libros, debido a la apertura política del país y a la penetración de una Historia más crítica y refinada con algunos movimientos de la historiografía que, en un primer momento, se aproximó a la historiografía marxista de base económica (década de

¹⁹ Extraído del texto integral de la entrevista del Prof. Ricardo de Moura Faria presente en el anexo del trabajo de Décio GATTI JR. *Livro Didático e Ensino de História: dos anos sessenta aos nossos dias*. p. 135.

1970) y que abre espacio para temas y formas de abordajes venidas de la Historia Nueva (década de 1990). Ese cambio puede ser verificado en las declaraciones de los autores entrevistados en 1997, quienes señalan tanto la posibilidad de presentar a sus lectores textos más críticos, ya que la autocensura era anteriormente una práctica común. También afirman que hubo un cambio en los temas presentados en sus obras didácticas.

En ese sentido, o Prof. Dr. José Jobson de Andrade Arruda, que es docente de la Universidad de São Paulo y autor de cinco textos didácticos publicados por la Editora Ática, desde 1974, realizó la siguiente reflexión:

[...] yo escribí una Historia con una perspectiva en los años 70 y estoy reformulando esa Historia en su perspectiva global, integrando los aportes de la vieja historia estructuralista, con aquello que considero ganancias de la Nueva Historia – porque hay ganancias fantásticas, pero también hay mucha cultura inútil. [...] Por ejemplo, si presentamos a los alumnos las siguientes opciones: “Voy a enseñar a ustedes el cuadrilátero del ingenio, tenía la casa grande, tenía el barracón de los esclavos, tenía la plantación, etc.” Ahí deja eso un poco de lado y dice: “Vean, yo voy a decir como era la relación entre las esclavas y los señores, y de los esclavos entre sí, como era el casamiento, como es que tenían hijos, etc.” Ahí usted entra en un cotidiano mucho más interesante para el alumno. Muy bien, eso puede ser hecho. Después usted dice: “Ahora voy a mostrarles como era la homosexualidad de los esclavos”. Mire bien, ese niño que tiene 11, 12, 13, 14 años, qué es lo más atrayente para él? Es claro que esa segunda dimensión es más interesante. ¿Ella es importante? Lo es. ¿Pero ella es excluyente e relación a otras dimensiones? No lo es. Pero, en un determinado paso usted puede tirar para la Historia, digamos, que ella es más fácil, pero menos densa, ella es menos explicativa, ella tiene una carga menor de conocimiento. Entonces sale como un conocimiento más fácil, es más cómodo, hasta para que los profesores entren por esa. Es claro que no estoy trabajando con ciertas cosas que absolutamente son despreciables, que no signi-

fican nada en materia de Historia y que son hechas hoy como una buena Historia, pero no lo son. Ahora hay buenas historias sí, que fueron hechas por la Nueva Historia, en los dominios de la Historia de Mulher, Historia de la Sexualidad, de la Historia de la Familia, etc., y esto usted lo debe integrar con una Historia que decía como era la sociedad, cuales eran las clases, como y qué eran los choques, las insurrecciones, la lucha política, porque de lo contrario, ¿que sucede? Estuvimos veinte años en una Historia de fundamentación marxista para explicar que había trece ideologías y que las clases sociales tenían una determinada visión de mundo y de aquí a poco usted viene y dice: “Oh, sólo tiene Historia de la Cultura, solo tienen imaginario y no tienen más ideología”. Ahora, ¿la ideología se acabó? ¿Solo tenemos imaginario ahora o es posible tener las dos cosas? Yo creo que podemos tener las dos cosas, una de más larga duración y otra de corta duración, pues de lo contrario usted hace una Historia en la que por el pretexto de estar consolidando la Historia de lo Cotidiano, del individuo, de la cultura popular, usted acaba, en verdad, ecuacionando todo, como si fuera una Historia de la Cultura y remitiendo todo al pueblo, a lo popular, momento en que la dimensión clase desaparece totalmente. En verdad es lo siguiente: hoy se habla muy poco de las clases sociales.²⁰

Además de esas características de la producción didáctica en el período (décadas de 1960 a 1990) pueden ser señaladas otras, tales como: el aumento de la velocidad de elaboración y renovación de las colecciones didácticas, con consecuente cambio de la actuación de los autores de libros didácticos de Historia, que son, cada demás, solicitados a ejercer actividades de divulgación de sus propias colecciones y el apareamiento de la tendencia de contratar redactores profesionales para disminuir el trabajo de los autores, así como la existencia de rivalidades de diferentes propuestas didáctico-pedagógicas en la configuración de las metodolo-

²⁰ Extraído do texto integral da entrevista do autor de livros didáticos presente no anexo do trabalho de Décio GATTI JR. *Livro Didático e Ensino de História: dos anos sessenta aos nossos dias*. p. 93-4.

gías de enseñanza contenidas en las obras didácticas, en que se destacan una posición “constructivista” y otra “contenidista” y, por fin, el establecimiento de un perfil diferenciado para los autores de los textos didácticos de Historia, que, de un lado, revelaron ser profesionales provenientes de los Cursos de Historia, con larga experiencia en el magisterio de los niveles primario y secundario y, por otro lado, profesores que desarrollaron una carrera académica en las Facultades y Universidades brasileñas.

5.5. De la producción artesanal a la industria editorial

Buena parte de las grandes editoras de fines del siglo XX que eran, sobre todo, editoras de libros escolares, iniciaron sus actividades entre fines de la década del sesenta y el inicio de la década del setenta. Las políticas públicas en el sector editorial didáctico, sin importar mucho en qué gobierno, específicamente, eran marcadas por el atendimiento de los intereses bastante claros, por un lado, del Estado, que es obligado a convivir con un país que presenta deficiencias de todo orden en el campo educacional y que encuentra en la distribución de libros un paliativo extremadamente útil, permitiendo, simultáneamente, [...] agrandar editoras, garantizar el espacio de la imprenta, facilitar ‘negocios’, y promover políticos”.²¹ Por otro lado, atiende las necesidades de la industria editorial, que funciona en un mercado consumidor en extremo limitado, teniendo en cuenta un pequeño número de lectores y la consecuente mediocridad de la cantidad de libros que eran comprados en el país.²²

Las editoras, de esta forma, ganaban mucho, por medio de la disminución de sus riesgos, con la garantía de compra de sus productos, aunque

²¹ Lídia Izcson de CARVALHO. *A distribuição e circulação de livros nas escolas paulistas*, p. 16.

²² Para mayores informaciones sobre el consumo de libros en Brasil, consulte: João Batista A. OLIVEIRA et al. *op. cit.* p. 83-110.

con márgenes de lucros menores, en un negocio que envolvía recursos abultados frente al tamaño y a las posibilidades del sector en la época.

Parece evidente que la combinación de estos intereses ocasionó el “estrechamiento de las funciones del Estado” que se limitaba al emprendimiento de una “política de distribución de libros” sin, no en tanto, ocuparse de los problemas neurálgicos del sistema educacional brasileño.²³

En Brasil, la cuestión ideológica era un fuerte componente en la definición de la producción didáctica, especialmente de los contenidos vehiculados en la disciplina de Historia. Al final de la década de 1990, según algunos editores, los lucros procedentes de las ventas de este tipo de libro se sobreponían a cualesquiera cuestiones ideológicas.

En los Estados Unidos, los editores afirmaban que “lo que importaba era la obtención de lucros” y que “[...] si existe alguna censura, es la que se refiere al posible lucro. Los libros que no son lucrativos, no importa sobre qué asunto, son encarados de forma desfavorable”.²⁴ Situación parecida era constantemente afirmada por las editoras nacionales, en las cuales podemos encontrar asertivas como: “[...] lo que importa no es la ideología contenida en el libro y sí su aceptación en el mercado”.²⁵

Al final de la década de 1990, el libro de éxito era muchas veces tomado como padrón para otras producciones, lo que acababa llevándolo a asumir una posición de modelo, con la consecuente estandarización de los materiales escolares. Cualquier innovación en este campo, tan luego

²³ Para una profundización en la cuestión de las políticas de distribución de libros a los estudiantes carentes, consulte: Lídia Izecson de CARVALHO. *op. cit.* p. 39-134.

²⁴ *Apud*, Michael W. APPLE, *op. cit.*, p. 94.

²⁵ *Apud*, Kazumi MUNAKATA, *Produzindo livros didáticos e paradidáticos*, p. 20.

Reseñas

revelara algún éxito de mercado, era rápidamente copiada por las editoras competidoras.

La competencia era, además, otra condición interesante bajo la cual ocurría la producción de los libros didácticos, tanto que al analizarse los datos referidos al número de editoras que detentaban este mercado se percibió una tendencia a la oligopolitización.

Al final de los años noventa del siglo XX eran pocas las editoras que proveían la mayor parte del material didáctico al mercado consumidor brasileño, que estaba constituido tanto por el Estado, con su “política de distribucionista”,²⁶ como por la población en general, casi siempre perteneciente a los estratos medio y alto de poder adquisitivo, en la compra directa en librerías y similares.

Si los productos son el resultado del trabajo humano corporificado, en el caso de los libros didácticos, ese trabajo es enorme y envuelve una serie de sujetos humanos con actividades bastante diferenciadas. Las editoras, a su vez, al final de la década de 1990, se cercaban de cuidados diversos, creando varios canales de control sobre los originales que podrían convertirse en colecciones didácticas.

Con todo eso, es posible percibir que, de la producción casi artesanal de los años treinta del siglo XX, al final de la década de 1990 se transitó al establecimiento de una capacidad productiva suficiente para atender demandas aun mayores que las existentes. De la circulación difícil y demorada de algunas décadas atrás, se pasó, en esa época, a tener condiciones en extremos ágiles de distribución de volúmenes cada vez mayores de mercancías.

De cualquier modo, se percibe que, al mismo tiempo que se operaba el paso de una forma de producción casi artesanal hacia una producción

²⁶ Expresión citada por Lúcia Izecson CARVALHO. *op. cit.* p. 36.

industrial, en la mayor parte de las editoras se vivenciaba, en el área de Historia, un proceso de mejora de la calidad, tanto de los contenidos, más críticos y completos, como de la edición, a cuatro colores y con la utilización de papel de alta calidad, lo que significaba la disponibilidad de un material más adecuado para la población, sea por medio de la distribución realizada por el gobierno, sea por medio de la adquisición en las librerías. Las carencias, a diferencia de años atrás, parecen más evidentes en la baja remuneración de los profesores y en las deficiencias de calificación de los mismos, así como en la imposibilidad, todavía existente en la época, de todos que todos los alumnos tuvieran acceso a los libros de que precisaban para estudiar.

Consideraciones parciales

Es impresionante la centralidad que el libro didáctico asumió en la escuela brasileña. De hecho, el profesor se transformó en una especie de rehén de esos materiales instruccionales, pues además de ser el material didáctico de referencia para los alumnos, son organizadores de las actividades desenvueltas en buena parte de las clases.

Las dificultades que enfrentan los docentes brasileños, con bajos salarios, falta de condiciones adecuadas para estudiar y preparar sus clases, mala formación inicial y ausencia de formación continuada, sobrecarga de trabajo, con muchas clases semanales y montones de trabajos y pruebas para ser corregidos, etc., son de conocimiento público. Mas, ¿será que fue siempre así?

Todo indica que no, pues, hasta los años cincuenta, cuando el volumen de alumnos que ocupaban los bancos escolares era reducido, los profesores, aunque no ganaban bien, tenían mejores condiciones de trabajo. La escuela, *grosso modo*, se restringía a formar las camadas más pudientes de la población. La expansión de la red escolar brasileña, iniciada en los años cincuenta del siglo XX y todavía inconclusa, creó, de hecho, un arremedo de escuelas para las masas. Para la formación de los estratos

Reseñas

más carentes de la sociedad fueron dispuestos, casi siempre, los peores edificios escolares, los profesores menos capacitados y menguadas inversiones financieras.

La Educación típicamente liberal, legitimadora de las diferencias sociales y organizadora de los talentos, pasó lejos de ser efectiva en el proceso de democratización brasileño. Sería mejor, inclusive, que se substituyese esa palabra –democratización- que es vacía de significado, en el análisis del proceso de expansión de plazas escolares en Brasil, por masificación, que representa mejor el proceso vivido por millares de niños y jóvenes brasileños, en el correr de las décadas de 1960 a 1990.

En un contexto como ese es que se hizo y se creó el libro didáctico brasileño de finales del siglo XX. Es cierto que pasó por profundas transformaciones en el curso de ese período, de contenido y de edición, mas hubo la permanencia de una función paliativa en el escenario escolar.

De hecho, el libro didáctico y la política de distribución ejecutada por los diversos gobiernos sirvieron para camuflar un sinnúmero de dificultades del sistema educacional brasileño. Si los profesores reclutados para el trabajo, en esa escuela que se expandía no eran -y al final de la década de 1990 todavía no lo eran-, en buena parte, formados en las disciplinas en que actuaban, nada mejor que un libro organizador de los contenidos y de las prácticas pedagógicas de las clases.

Bibliografía

- APPLE, Michael W (1995). Cultura e Comércio do Livro Didático. In: *Trabalho Docente e Textos: Economia Política das Relações de Classe e de Gênero em Educação*. Porto Alegre: Artes Médicas. p. 81-105.
- BITTENCOURT, Circe M F. (1993). Livro Didático e Conhecimento Histórico. *Tese de Doutorado*. São Paulo. Faculdade de Educação da Universidade de São Paulo.

- CÂMARA BRASILEIRA DO LIVRO (1996). *Comportamento do Setor Editorial Brasileiro-1990/1996*.
- CARVALHO, Lídia Izecon (1991). A Distribuição e Circulação de Livros nas Escolas Paulistas. *Dissertação de Mestrado*. São Paulo.
- GATTI JR., Décio (1998). Livro Didático e Ensino de História: dos anos sessenta aos nossos dias. *Tese de Doutorado*. Pontifícia Universidade Católica de São Paulo.
- CHERVEL, André (1990). História das Disciplinas Escolares: reflexões sobre um campo de pesquisa. Porto Alegre/RS. *Teoria e Educação, Pannonica*, Porto Alegre, n. 2, p. 177-229.
- MUNAKATA, Kazumi (1994). *Produzindo Livros Didáticos e Paradidáticos*. Impreso. Pontifícia Universidade Católica de São Paulo.
- OLIVEIRA, João Araújo B. e outros (1984). *A Política do Livro Didático*. São Paulo: Summus; Campinas/SP: Editora da Universidade Estadual de Campinas.
- SOARES, Magda Becker (1996). Um olhar sobre o livro didático. *Presença Pedagógica*. Belo Horizonte. 2 (12) 54-63. nov./dez.
- SOARES, Wander (1997). Livros e Mestres. *Folha de S. Paulo*. 23/10/1997. c.1. p.3.